

Dos poemas en Asturiano a propósito de *Annual*

Florencio Frieria

Desde que en el archivo de Posada Herrera encontré una poesía en bable, de indudable interés para el comentario histórico —fue publicada en la ya lejana revista *Asturias Semanal*, dentro de la sección dedicada a «Conceyu Bable»¹—, de vez en cuando, sin una atención particular a un tema merecedor de un trabajo constante, la consulta de la prensa asturiana me ha deparado la siempre gratificante prueba de la presencia del bable en algunos acontecimientos relevantes de nuestra historia. Son ejemplos de ello dos trabajos que presenté en anteriores jornadas y en *Lletres Asturianes* sobre el impacto del 98 revelado en un poema de "Nolón"², y una colección de poesías directamente relacionadas con los sucesos de la semana trágica y sus implicaciones en la guerra de Marruecos³. Siguiendo en esta línea de atender a las repercusiones en Asturias de las crisis de la Restauración, el pequeño trabajo que hoy ofrezco se centra en observar cómo la derrota del ejército español en la batalla de Annual produce una conmoción en nuestra tierra, a través de dos poemas debidos al poleso Fausto Vigil y al avilesino Nicanor de las Alas Pumariño. Creo que valdrá la pena seguir una línea de investigación centrada en captar las relaciones entre el asturiano y nuestra historia, línea que debiera completarse con ofrecer textos históricos escritos en bable, aptos para el comentario didáctico.

El pánico, como fenómeno de sugestión colectiva por el que puede ser aniquilado un ejército, tiene en Annual uno de sus muchos ejemplos históricos. El 23 de julio de 1921, el ejército que dirigía el general Silvestre sufrió un ataque de los rifeños de Abd el Krim, cuyo efecto fue un total desconcierto entre los soldados españoles con la pérdida de doce mil vidas y abundante material de guerra.

¹ «Un poema políticu del siglu pasáu», *Asturias Semanal*, n°394, 1 al 8-I-77, pp.38-39.

² «El 98 en Asturias. Cavite y el poeta "Nolón"», *Lletres Asturianes*, 5, pp.45-52.

³ «La selmana tráxica na poesía bable», *Lletres Asturianes*, 17, pp.87-103.

En los hogares y los pueblos de España la tradicional festividad de Santiago Apóstol se vivió aquel verano bajo el signo de la tragedia.

Annual evoca las repercusiones de otros hechos de armas igualmente calamitosos: el Gurugú y el barranco del Lobo en el origen de la semana trágica de 1909, Santiago y Cavite como desencadenantes de la crisis de 1898. Perdidas las últimas colonias del Imperio, tras el desastre del 98 la política exterior española se vio enmarcada en la llamada "cuestión marroquí", desde una posición próxima a la Triple Entente —ante los intereses de Francia e Inglaterra— y una cierta desconfianza de Alemania. Sabido es que las crisis marroquíes de 1905 y 1911 están entre los precedentes de la primera guerra mundial, y que los acuerdos de 1904 y 1912 supusieron que España y Francia tuvieran una "zona de influencia", primero, y el "Protectorado" de Marruecos, después. Los problemas inherentes a esta acción colonizadora significaron, hasta el desembarco de Alhucemas en 1925, un constante desgaste de hombres y dinero, así como la ascensión de militares africanistas (Millán Astray, Sanjurjo, Franco...)

Sirva esta apretada síntesis como forma de enmarcar la derrota de Annual y de introducción a su relato; que haremos de la mano de Nicanor de las Alas Pumariño. Este abogado y político avilesino contaba entonces 52 años de edad que habían transcurrido entre sus aficiones literarias y actividad política: diputado desde 1907 y senador, más tarde, por el partido conservador, lo que le permitió ocupar importantes cargos en el Gobierno (colaboraría, después, con el dictador Primo de Rivera y fue Presidente de la Diputación Provincial en 1927). Cuando había remitido la censura y el hecho de Annual quedaba algo distante, envía unas cuartillas al diario *El Noroeste* de Gijón, que son publicadas el 24 de septiembre de 1922, bajo lo que entiendo es el subterfugio —dada la mediocre calidad de los versos— de afirmar que pertenecen a un "soldado asturiano desconocido", quien los había entregado al comerciante de Tetuán Hamido Slani. Alas Pumariño era autor del folleto "Verdadero regionalismo asturiano" (1918)⁴ y en la segunda de las cuartillas mencionadas afirma sobre las noticias que relata: "Cuntéles con la mio llengua, y non como los pícaros, que lo faen de presto con la llengua de Cervantes".

Nuestro paisano, "soldado desconocido" combatiente en África, tiene un punto de vista propio sobre las relaciones internacionales a la hora de explicar la presencia española en Marruecos, limitada a un papel de comparsa, que resume con la expresión "facen el primo", ante los intereses de Inglaterra en el estrecho de Gibraltar:

"Porteros, nos dirán, de casa ajena,

⁴ *El Noroeste*, 17-1-18. Imprenta *El Correo de Asturias*, Oviedo, 1918. Vid. en Bernardo Fernández: "Regionalismo asturiano: textos para su historia", *Los Cuadernos del Norte*, nº4, oct.-dic., 1980, pp.129-130.

con deber de tenerla siempre abierta;
 los que charren asina me dan pena,
 pos no tienen la mollera alerta
 pa saber que semos guardador sin armas,
 porque lo semos en favor de tóos.
 y non debemos provocar alarmas;
 pero se ha de saber, de tóos modos,
 que queriendo Inglaterra que la España
 faiga así qu'el Estrechu sea neutral,
 también se dieron ellos bona maña
 -y la cosa paezme natural-
 pa que la llave d'él te n'el Peñón
 y lo cierran si quieren los albiones,
 que ya tienen allí más d'un cañón"

Creo que vale la pena reproducir, advertencia hecha de que no estamos ante
 un canto épico con adecuación del arte a la tragedia, el relato de lo acaecido en
 Annual aquel 23 de julio de 1921:

"El cuentu foi qu'allá en Melilla
 ponsiéronse muy gafos los morones
 de toos los rededores de la villa;
 matáronnos soldaos a montones
 después de daíos bien con la cibiella;
 ello ye que lleváronnos cañones,
 non dexaron d'España ni una estiella.
 Y d'aquel estropiciu tan campestre
 dexaronmos hasta sin cabeza,
 pues mataron al mesmu don Silvestre,
 que yera un xeneral en una pieza.

.....

Cuando vio don Silvestre aquel destrozu,
 él, que yera tan bravu melitar,
 además de que yera un guapu mozu
 pos i dio por mandalos retirar
 y ponese a la cabeza de la xente,
 pa llevar a los neños con cuidiao;
 pos pareció'i entós lo más valiente
 exemplo de un xeneral tan arroxao,
 que cad'un ficiera lo que más quisiera...
 Y al vese los probinos sin cabeza

dixeron: Piernes, ¿pa que yo vos quiero?
Y metidinos entre la maleza,
sin que sepíamos hoy quién fo'l primero,
entamaron galopando el gran correr;
y el mahometán, entós, que tamién cuerre,
por detrás yos tiraba con placer
y los nuestros entós ¡muerre que muerre!"

La primera reacción que provocó el conocimiento de parte de lo sucedido en Annual fue un estremecimiento que se tradujo en la ayuda material a los combatientes. Censurada la prensa, tamizada cualquier noticia, la acción del Gobierno —"concentración" de conservadores, mauristas, liberales y regionalistas, bajo la presidencia de Maura y con Cambó en Hacienda, desde el 13 de agosto— se orientó a paliar los efectos del desastre. Si en 1909 la guerra de Marruecos había provocado una explosión revolucionaria, ahora los españoles se apiñaban "en torno al Poder público, con edificante unanimidad de entusiasmos y colaboraciones", "la generosidad nacional se desbordó en la empresa de enviar donativos al Ejército", hubo "plenitud de medios militares y de concursos de opinión que el país ofreció, en un movimiento admirable por su unanimidad y su espíritu pronto a todo sacrificio".⁵ Asturias no es ninguna excepción a esta generalidad, según puede comprobarse leyendo un periódico tan poco sospechoso de connivencia con el Gobierno como el reformista *El Noroeste*.⁶ Veamos algunos ejemplos:

El 17 de agosto de 1921 se reúnen el presidente de la Diputación y los alcaldes de Oviedo y Gijón con el fin de organizar la recogida de ayudas para los soldados de Melilla. Se nombra una "Junta Central para unificar los esfuerzos de Asturias", canalizando las ayudas desde los ayuntamientos y parroquias y la colaboración de diversas empresas. Desde toda Asturias hay una respuesta solidaria a través de diversos medios:

En Gijón se celebra un festival patriótico en el Club de Regatas y se hace una colecta en la plaza de toros durante los tradicionales festejos de Begoña.

En Oviedo se abre una oficina de información sobre Melilla, también se celebra un festival patriótico, y se prepara la marcha para África del segundo batallón del Príncipe.

En Avilés hay una función benéfica que tiene lugar en el teatro-circo de

⁵ Cito por J. Pabón: *Cambó, II, 1918-1930*, Alpha, Barcelona, 1969, p.239. Cada una de las expresiones pertenecen, respectivamente, a: Maura y Almagro: *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid, 1948, p.354. Hernández Mir, F.: *Del desastre al fracaso*, Madrid, 1922, p.20. *Nota del Consejo de Ministros*, 25-XII-22.

⁶ Del 23 de julio a diciembre de 1921.

Somiedes.

En Sama de Langreo se celebra un baile y una becerrada que aporta 5.253 pts.

Hay veladas literarias en Mieres, Ribadesella y Noreña.

Se crean juntas en parroquias como La Collada (Siero), Albandi-Prendes y Candás (Carreño).

Los periódicos abren suscripciones para recaudar fondos destinados a los asturianos de África. Los ingresos de los partidos de fútbol del 4 de septiembre de 1921 se destinan al mismo fin...

En los programas de las veladas literarias aparecerán muestras del folclore asturiano, la representación de obras como "La Praviana" de Vital Aza, y la lectura de poemas en bable. El *Noroeste* reproduce (14-X-21), a petición de sus lectores, los versos que su colaborador poleso Fausto Vigil (Ego) leyó durante las veladas de los días 1 y 2 de octubre en el teatro Amelia de Siero. Quizá la mejor manera de aproximarnos comprensivamente a aquel momento sea repetir aquí su poesía:

CARTA DE UN SOLDADO A SU MADRE

*Carta que un soldau,
que nació n'a Pola,
escribe a so madre
desde Atalayón.*

*La pobre non sabe
leer y mandóla
pa que yo la lea
n'esta reunión,*

*El fíu, a quien toos
conoceis abondo,
ye un rapaz valiente
bravu com'un Cid.*

*Si lo alcuentra a mano...
yo vos arrespondo
que i da dos mazcaes
al mesmu Abd-el-Krim.*

*Casi como Cristo
nació el probe neñu,
pos, a media noche,*

*nació n'un portal
de una casa ruina
que está n'un caleyu
xunta cá Coriño;
en el Rebollal.*

*Nació como nacen
toos: muy pequeñu.
Creció, fue a la escuela
y fue sacristán.*

*¿Non sabeis tovía
como se llamaba?
Pos voy a decilo:
llamábase Xuan.*

*Yera esti el que andaba
pescando con liga
en santa compañía
con Pin el del Rasi,
el que n'a Cuaresma
saltaba la sierpe*

y plantaba el árbol
la noche San Xuan.

El que en primavera
sacaba los ñeros;
el que n'el otoño,
sin miedu de na,
saltaba a manzanes
en toes les güertes.
¡Cómo que saltaba
la de Liquitán?

A les pebitines
naide lu ganaba;
pa xugar les chaples
non tenía igual.

¿Y pa la peonza?
¡Rediez!, la peonza
naide la rodaba
como nuestro Xuan.

Esguilaba a un árbol
lo mesmo que un gatu;
xugaba al palíu,
al manrón, al pas...

En'a Blimalona,
ente toos los neños,
delguno como elli
sabía nadar.

Esti ye el soldau
que está por Melilla;
esti ye el soldau
que escribe a so ma;
esti ye un polesu
en cuerpu y en alma,
esti ye el hermanu
que se llama Xuan.

La carta ye esta
que tengo n'a mano.
Tengo que leela
por mor de so ma.

Pero, voy decivos:
hay que mandái algo,
pa que no se aburra,

en Melilla, Xuan.

¿Non queréis mandálo?
Pos, entós non leo,
y non la leyendo
non sabéis que diz.

¿Non respondéis nada?
¡Calláis, so magüetos...?
¿Dais alguna cosa?
¿Qué me decidíis...?

"Mio madre querida:
toy güenu, A Dios gracies,
quiera El que lo mesmo
se alcuentre vusté.

Des que llegué a esta,
ya fai seis semanas,
non pudi escribite.
Nin tinta alcontré.

Vinimos n'un barcu
que yera muy grande,
y, en cuanto llegamos,
el mió capitán,
díxonos: "Rapazos,
hay que ser valientes
y el que no lo sea
que güelva a embarcar!"

Salí de la fila,
en cuanto esto dixo,
cuadreme muy tiesu
y dixei así:

Si antes de ocho días
non mato diez moros,
¡mal rayu me parta!,
máteme usté a min.

¡Ay, madre, non sabe
qué bien fixe en ello.
Después de abrazame,
dixo'l capitán:

"¡Estos son los mozos
del mio reximientu!
Y, ¿cómo te llames?
Yo, llámome Xuan."

Non sé si tomóme
por don Xuan de la Cierova;
pero el casu ciertu
ye que me agarró,
sacó dos cintuques
de la so cartera,
y al puntu, n'es mangués,
me les enclavó.

Por cierto que estaba
abondo nerviosu,
pos clavó les cintes
... y clavóme a mín;
Pero yo non dixi
ni esta boca é mía
¡Bien puede un pinchazu
un cabu sufrir!

Al instante fuimos
pacia Beni-Sicar;
llegamos ya noche
a xunta'l cuartel;
comimos el ranchu,
metíme n'a cama,
recé un padrenuestro,
y, al decir amén,
oyóse tal ruidu
fuera del recintu,
tan grande barullu,
tan fieru burdel...
... como si los diablos
toos del infiernu
estuvieren xuntos
delante el cuartel.

Nin los xatos toos
que compra el pasteru,
nin todos los burros
que lleguen ahí
los martes, non pueden
facer tantu ruidu
como estos rifeños
entonces facín.

La guardia del fuerte

dióyos cuatro tiros,
con lo que los moros
marcharon de allí.

Quiximos, entonces,
conciliar el sueñu;
pero ¿quién demonio
pue dormir aquí?

Sintía pinchame
por el cuerpu todú,
como me pinchaba
el mió capitán.

Yo, rasca que rasca,
ello pincha, pincha...
total que non pudi
dormir casi na.

Dixe entós, ¡recoyal,
voy a levantame
a ver si pasiando
me pasa el picor.

Y al vistime, madre,
miré pa la cama,
¡yera un formigueru
de pulgues, rediós!

En esto, ya el día
estaba clariando;
tocaron a diana,
entonces salí;
pero, cuando diba
llegando a la puerta,
plasmóse d'a fecho
un diablu que vi.

Yera un moru, ¡coya!
más feu que'l diablu;
les barbes crecés,
cabeza afeitá.

Na más chai la vista
tiré de machete,
y... si no me tornen
comoi la corá.

Tornóme un sargento
diciéndome: ¡fatu,

non ves que esti moro
ye de los de acá?

Mientras, aquel diablu,
lo mismo que un gochu,
urniaba y decía:
"La ila illa Alah"!

Del ranchu no hay quexa;
pónenlo abundante
y muy bien cocío,
y güeno, eso si.

Pero, ¿quier creeme
que con too y con eso,
quería más les fabes
que me daba ahí?

El café, ¡ridiosla!,
ye bastante malo;
igual que de tinta
sál tiñío el pan.

Verdá ye que estaba
muy acostumbrau
a tomalo bueno
en casa Catán.

Dé recuerdos, madre,
a toos los vecinos;
a Pichu, a Furaca,
Gayola y Pinón.

Non dexe tampoco
de dáilos al cura,
y escribame lluego
al Atalayón.

Dígayos, que en cuanto
lleguemos al zoco
del Yué, to mandayos
un morucu o dos,
pa que cuando Pimo
acabe la casa,

y al ramu los coman
guisaos con arroz.

Madre, yo non quiero,
cansála más tiempu,
además, pal ranchu
ya tocando están.

Dígai una misa
al Cristo Sant'Ana
pa que me protexa.
Abrazala, Xuan

* * *

Esta ye la carta
de Xuan el polesu,
soldau de España.
Ye Xuan Español.

Pa toos los Xuanes,
que están en Melilla,
dáyois a esos neños
una perra... o dos.

Y vosotros, neños,
los Xuanes futuros,
garrái les cachuches
y dir por ahí.

Al que non dé algo
pa los de Melilla,
entre tres o cuatro,
rompéi un cadril.

Yo non creo qu eva
menester pegavos.
Sois güenos, sois nobles,
tenéis caridá.

Por eso yo acabo
diciendo: ¡Polesos
la Virgen del Carmen
vos lo pagará!

FAUSTO VIGIL (Ego)

Es satisfactorio evocar aquí a Fausto Vigil (1871-1956), admirable erudito del concejo de Siero —o lo que él llamaba la comarca de Siero—, colaborador en periódicos desde joven con trabajos titulados "De mi archivo" y que firmaba bajo

el seudónimo Ego. Profesor de Matemáticas en diversos Institutos, es autor de varias obras entre las que sobresale una voluminosa monografía sobre Siero, inédita, y conservada en aquel Ayuntamiento, que le había nombrado cronista oficial del concejo, y de quien la Casa de la Cultura de la Pola tomó su nombre.

El carácter polifacético de las inquietudes intelectuales de Fausto Vigil queda subrayado en la poesía que acaban de leer. Pueden destacarse en ella los siguientes elementos:

— El valor testimonial de lugares, personajes y juegos infantiles, que todavía hoy podemos recordar.

— La imagen popular que se tenía en Asturias del soldado en África: la inquietud ante los ataques de los moros — si bien hay gran timidez en cuanto a la evocación del desastre—, las deficientes condiciones higiénicas y sanitarias, la desconfianza de los soldados peninsulares en los regulares —el episodio con el moro permite recordar que en Annual muchos soldados indígenas se pasaron a los atacantes.

— La expresa mención de dos personajes populares: el caudillo rifeño Abd el Krim y el ministro español de la Guerra, Juan de la Cierva.

— Una impresión amable, "patriótica" y "piadosa" de la guerra, habida cuenta del momento en que se escribe el poema y el destino que persigue su lectura.

El comentario histórico no puede, empero, eludir el significado y las repercusiones de Annual en el futuro español. Pese a la censura, a los pocos meses de aquel suceso, intelectuales y políticos radicalizados lanzaron duras acusaciones que podrían resumirse en la expresión «exigir responsabilidades», en cuya campaña sobresalió la figura de Indalecio Prieto. (La lectura detenida de *El Noroeste* permite seguir estos hechos).

Por ello, los versos de Fausto Vigil deben compararse con los de Nicanor de las Alas Pumariño (recordemos que hay un año de separación entre ellos), cuya actitud política conservadora no empaña el reflejo de lo impopular que era la presencia española en África. Nuestro "soldado desconocido" juzga la inutilidad de los gastos en Marruecos, habida cuenta de su contraste con la riqueza asturiana:

*"pero xúrote yo, pe la Santina
y el milagrosu Cristu de Candás,
que non diera yo la mio tierrina,
que tengo por metá co'l tiu Colás,
por toes estes coses que tien esti Marruecos:
por estas tierras, que dan mal espartu;
por estos montes, que paecen huecos;
por estos chumbos, de que ya toi fartu.*

*Nin diera yo tampoco la nuviella
que parió la mio vaca, la Galana,
por tóo lo qu'aquí hay, que ye reciella,
pos toes les xates son de raza nana.
Y si falamos de les nostres mines...*

Impopularidad de la guerra explicada, además, por la pérdida de vidas y las enfermedades de los soldados combatientes:

*"que tan tiraos por estos hospitales
con la fiebre, la tifus y otros
viles microbios que, pa nuestros males,
aquí los tienen siempre preparaos
pa que sean azote de soldaos
los moros, que cultiven esos bichos
que dexe de sufrir metíos nos nichos".*

El marcado contraste de esta situación viene dado por el modo de vivir en la capital del Reino:

*"... en Madrí, que ye la Corte
bien tienen que facer los madrileños
con el cine, el teatro y el deporte,
sin tiempu pa pensar en estos neños
q'aquí tan peleando con los moros.
que hay coses también muy nacionales
como ver las corridas de los toros,
oir les bandes municipales,
tomar el sol, pasar el tiempu y dir tirando,
o escuchar oradores n'el Congresu."*

El objetivo de llegar a Alhucemas —"¿vamos a Alhucemas?"— parece inalcanzable, ante las indecisiones de las autoridades, las dificultades del terreno marroquí, y el elevado número de hombres que la empresa requiere:

*"Y dice que avanzando asina,
de monte en monte y de peña en peña,
non tendrá gran trabayu el que adivine
que pa domar esta tierra rifeña
fará falta un milagru, que Dios faga,
pa que toes les mocines q'hay n'España,*

que son embruxadores como maga
y pa amorianos bien ya tienen maña,
daprendan a parir cada tres meses
al añu, tres varones y una fema,
si queremos soldaos pa estos reveses."

Ciertamente, no estamos ante creaciones literarias merecedoras de una alta consideración estética, si bien creo que las razones de paisanaje no motivan mis preferencias por los versos de Fausto Vigil. Tampoco conozco prosa en bable que salve estas deficiencias. Estamos muy lejos de episodios que aparecen en *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea, *Imán*, de Ramón J. Sender, *Alfonso XIII desenmascarado*, de Blasco Ibáñez, o *Farsa y licencia de la reina castiza*, de Valle-Inclán. Tal tipo de obras, unidas a ensayos periodísticos de prestigiosos intelectuales y a determinadas intervenciones en las Cortes, fueron muy incisivas en sus ataques al Ejército y al Rey. La Corona sería derribada diez años después de Annual. Su más inmediato efecto fue el establecimiento de la Dictadura de Primo de Rivera, antesala de la República. Muy lejos están los poemas comentados de mostrar una significación histórica de estas características. Pero, dentro de su modestia, nos han servido para entender mejor unos hechos del pasado, al permitirnos captar actitudes mentales ante la guerra de África, a propósito del revés de Annual.

